

tuir moltes de les conjectures al primer que les va proposar tot i que, més tard, d'altres les feren seves (val a dir que entre aquests il·lustres oblidats recobra la seva importància la figura de F.H. Bothe, arran, sobretot, de dos articles de D. Sansone a *GGA* 230, 1978, p. 237 i *QUCC* n.s. 1, 1979, p. 157-159).

Tal com ha estat concebut el llibre resulta d'un ús comodíssim, amb tot de referències creuades, i sempre ofereix la doble paginació respecte a la seva primera publicació. Però la seva lectura és sempre densa

i requereix que vagi acompanyada de bona dosi de reflexió. Diggle aporta llum i solucions amb les quals es podrà, evidentment, estar d'acord o no, però els seus plantejaments el fan una eina de consulta inel·ludible per abordar qualsevol tema sobre el text euripídi. Un completíssim índex miscel·lani, un altre de termes grecs i el corresponent de passatges comentats clouen molt dignament el volum.

Ramon Torné Teixidó
IES Lluís de Peguera (Manresa)

ÁLVAREZ HERNÁNDEZ, Arturo. 1997.

La poética de Propertio (Autobiografía artística del «Calímaco romano»)

Assisi: Accademia Propertiana del Subasio. 336 p.

Las nociones de unidad, coherencia o continuidad —ardiente y antiguo deseo de la disciplina filológica— han sido históricamente extrañas a los comentarios acerca de la trayectoria poética de Propertio. En este libro, por el contrario, se intenta mostrar que le son aplicables en gran medida a través de una estrategia que piensa la poética properciiana no como un sistema invariable a través de los cuatro libros (ni como una síntesis teórica final), sino como una autorreflexión compleja que supo de vacilaciones y discontinuidades. El amplio *corpus* de elegías seleccionado (en el que se le dedican más páginas a 1,7,8 y 9; 2,1,10-13 y 34; 3,1-5,9 y 25; 4,1,6 y 10) privilegia por lo tanto el doblez de la escritura sobre la escritura, y la labor mayor sobre los versos se despliega en relación con otros dos poetas: Calímaco —en menor medida— y Virgilio. En un recorrido que, como lo supone el subtítulo, es lineal y hasta cronológico, el punto de inflexión mayor en «las ideas sobre la poesía» del umbro se marca en el L.2, en el cual se advierte que elementos propios del *Monobiblos* como la identidad vida-poesía y la poética del *servitium* se resquebrajan (la figura del poeta se desliza de *servuus* a *scriptor*) y se presentan ya indicios de direcciones

futuras: la «poética de paz» y el «heliconismo» que tendrán desarrollo y mayor énfasis en el libro siguiente. Si bien las razones de estos cambios son justificados casi en su totalidad a partir de una cuestión histórica (el ingreso del elegíaco al círculo mecenático), ésta deviene para la tesis un asunto estrictamente literario: «la problemática central de toda la metapoesía de L.2: la problemática de definirse frente al *epos* heroico de Virgilio» (172). A esta certidumbre se arriba a partir de dos apuestas básicas: por un lado, la distinción entre *recusatio* y *excusatio*; por otro, la lectura del uso properciiano de la «simbología helicónica» en 2,10 y 13. Para AAH las *recusatio* sólo se dan en el *Monobiblos* (1,7 y 9) y en la primera mitad de 2,34 (con respecto al severo Linceo); el resto serían *excusatio*, «en cuyo marco el poeta se declara atraído por la idea de celebrar hazañas heroicas, pero confiesa su incapacidad actual y remite a un momento futuro esa posibilidad» (24). Así considerada 2,1 entonces —en la que se supone una postura ambivalente frente a la heroización de la escritura—, será determinante el planteo del libro el análisis del grupo 2,10-13. Frente a la noticia de un agotamiento del tema de la *puella* —sostenida más desde una

puella ficticia que real—, se pretende mostrar que el uso de ascreas alusiones significaría «la adopción del concepto evolutivo de la escritura» propio de Virgilio, tal como se plantea en el proemio al tercer libro de las *Geórgicas* y como se puede rastrear en las mismas *Églogas* (sobre todo 6,64-74 y en 9,32-36). Propertio habría aceptado esa noción de «evolución» aunque explicitaría al mismo tiempo una «poética alternativa» en la que todos los géneros convivirían en un nivel de jerarquía (2,12-13), propuesta que el autor también registra en los difíciles versos dedicados a la tractectoria del mantuano en 2,34 (acerca de los versos 83-84 escribe: «lo que Propertio le dice a Virgilio es que en el terreno de la verdadera poesía no hay *anseres* y *olores*», 192). Y si en el L.2 se encuentran ya las «ideas» fundamentales que aparecerán en los libros siguientes, lo mismo puede decirse del capítulo II de *La poética de Propertio* frente a los capítulos que, dedicados a los LL.3 y 4, sistematizarán y ajustarán la bibliografía existente a partir de la tesis planteada. En el L.3 —con la clausura definitiva del *servitium*— el elegíaco enfatiza su posición de ampliar el espectro temático y estilístico de su poesía (continuación de la «simbología helicónica»; pretensión de vecindad con el canto mítico taumatúrgico) y se manifiesta una aspiración a la materia heroica que significará la propia «evolución» del verso elegíaco hacia «los grandes temas» del mito y la *Romana historia*. El L.4 es propuesto como la concretización de lo delineado en el libro anterior (la elegía etiológico-patriótica anunciada en 3,9 alcanza su cumbre en 4,6) en la forma de una coexistencia homogénea de materias heroicas y eróticas (según un proceso de «heroización de la escritura elegíaca»). En el recuento final, la voz de las elegías pasa así de poeta amante *servus* (L.1), a poeta *scribens* (L.2), a poeta *sacerdos* (L.3) y a poeta *vates-augur* (A.A.H. considera que en el L.4 se supera lo etiológico y se llega a lo vático: «se trata más bien de revelar y consolidar (=refundar) unos fundamentos que hacen a la esencia de Roma»,

277), posiciones que ubicarán los distintos modos desde los que se trabajará la «poética calimaquea», uno de los elementos de continuidad a través de los versos. Más allá de que el nombre del alejandrino recién aparezca en 2,1, se desmonta parte de su preceptiva en las *recusatio* a Póntico de 1,7 y 9 y hasta se sugiere la posible lectura neotérica del alejandrino (la identidad vida-poesía cierta en Catulo) en el epigrama 28 (Pf.); el cirenaico será luego leído con un énfasis mayor en lo estético (signo de una tradición de escritura), aunque cruzado con ese *nesquio quid* que es para Propertio la comenzada *Eneida*, lo que se supondrá una superación de la dicotomía entre poesía sutil y refinada y poesía estridente y extensa, cuyos resultados se verán, ya en el L.3, desde la perspectiva de la *ciuitas*, ya en el L.4, desde la perspectiva de una función revelatoria.

En gran medida, *La Poética de Propertio* es un Propertio leído desde Virgilio. Pero la facilidad de esa enunciación es engañosa, ya que esa decisión de lectura supone el replanteamiento de varias cuestiones claves. En primer lugar, quien lee desde el de Mantua lee también con un tamiz alejandrino-neotérico: frente a la procedencia común de imágenes de escritura hay que asumir el desafío de percibir la funcionalidad diversa de posturas genéricas. Con respecto a esto se advierte una flexibilidad mayor en la consideración de los límites y del peso identificatorio del género. En segundo lugar, el contrapunto con la metapoética de las *Églogas*, las *Geórgicas* o la *Eneida* supone liderar en la polémica de la cuestión poder-escritura. El Propertio de AAH es augusteo: «no entendemos cómo puede decirse que Propertio no produce versos para Augusto. Sin duda son pocos (el poeta es el primero en reconocerlo y en disculparse) [...] pero son» (137) o «tenemos ya un manifiesto indudable de adhesión a la ideología augustea, tal como se consolidaba literariamente en el epos virgiliano» (238). En tercer lugar —y ésta tal vez sea la jugada más inquietante del libro—, al trabajar desde el ida y

vuelta de la poesía sobre la poesía, la gracia está en sobreentender que a fin de cuentas el *princeps* es el mantuano. Ese desliz le permite correr de perspectiva ciertas problemáticas usuales como la del ingreso de Propercio al círculo de Mecenas, la cual no estaría dada por «el dilema político-ideológico de adherir o no al *princeps* y a su programa» sino por «el dilema artístico de adecuar o no a la elegía materias de interés cívico o patriótico como el mito fundacional de Roma o las gestas romanas del pasado y del presente» (311). Otras cuestiones quedan, sin embargo, tal cual, lo que no es ajeno a la complejidad del recorte temático del libro, no tanto porque la metapoésía es constitutiva de la elegía properciana, sino porque su ubicación es variable. Es decir: no siempre es en las elegías llamadas «programáticas» donde las «ideas» se juegan; y además, lo que no se puede obviar —al estar en el ejercicio de una práctica— es el modo de su presentación. Se destaca, por ejemplo, que en 2,12 aparece por primera vez la calidad de lo *leuis* asociada a la elegía, y se señala la alusión a una poesía «no sería» que, sin embargo, se desdibujará en las conclusiones a la poética de este libro bajo el peso de la «simbología helicónica» de 2,10 y 13. Si bien a los efectos probatorios de la tesis puesta en juego se comprende que el elemento mayor de continuidad con los LL.2 y 3 resulte primordial, habría que tener en cuenta que esa presencia es mínima en un libro polémicamente extenso. Y en esa extensión el verso *leuis* y *gracilis* tiene un resplandor propio que, si no contradice, modifica o es indiferente a la tradición del Helicón: el grácil uso de un «verbo de resonancias órficas» como *stupefacio* en 2,13,7 es signo de toda una poesía que permitiría recuperar para la poética la lectura homérica de Cintia (2,1,49-50), el extraño modo en que la amada desarma la ficción del poeta *amans* para distanciarlo como poeta *scriptor* en 2,33b,37-40 o la recurrencia de la imagen de la lectura *in gremium puellae* de ese 2,13 pasada de la privacidad a lo público en 3,4,15-16 como *inque sinu puellae* (en estos

últimos tres casos, por ejemplo, se da la alusión a espacios físicos de lectura que podrán combinarse o yuxtaponerse frente a los espacios «simbólicos» —como también el de 3,3,19-20—, pero que expresan sin duda también «ideas sobre la poesía» y no son simple continuación de la poética del *Monobiblos*). La dificultad de esta correlación entre el ideario y el resto de los poemas —no privativa de una etapa que exhiba la identificación vida-poésía— tal vez esté dada por la imagen elegida para nombrar el modo de la trayectoria poética. El subtítulo «Autobiografía artística del “Calímaco Romano”» exhibe la correspondencia poésía-ser vivo —la adjetivación «artística» no anula la metáfora (una *variatio* sobre el motivo *zoon-lógos* de *Fedro* 264b-c)—, que mantiene los versos en una exagerada dependencia de un «crecimiento» (aunque al revés: como si las anteriores elegías fueran leídas buscando indicios del L.4), más aún cuando el trabajo sobre esta relación es intenso, ya que se le suma, por un lado, la teoría de las *aetates* señalada por Propercio en 2,10 que AAH hace suya y combina con la noción de «poética evolutiva» importada del *corpus* virgiliano; el resultado de esta perspectiva supone así etapas de juventud y madurez (sostenidas por una jerarquía de lo menor y mayor que permite hablar de «verdadera» poesía) y una extraña biología positivista de la literatura (un escrito no es un hombre: aunque a veces se parezca a un monstruo —Horacio *dixit*—).

La poética de Propercio no pierde, en la ambición del proyecto, la paciente exhaustividad del análisis: muestras son ya la intención de ubicar el peso de importantes jugadas de poética en pequeñas *iuncturas* (un recorrido que va de *aliquid quaerimus* de 1,7,6 a *moenia... disponere* de 4,1,57, pasando por *lustrare Helicon* de 2,10,1 y *colere verba* de 3,2,10), ya la tenue percepción de ciertas expresiones (leer a lo largo de los libros la constante transformación de *ingenium* en el léxico del umbro, o cómo en *mea... praecordia* de 2,1,41 «el sutil pasaje de una poética regida por la sensibilidad estética, como

la de Calímaco, deviene en Propercio poética del sentimiento», 108). Y lo que se logra no es sólo una primera exposición, con más que afinados argumentos, de la trayectoria poética properciana a lo largo de los cuatro libros, sino cierta puesta a punto de la historia misma de la lectura crítica de las «ideas sobre la poesía» del elegíaco. A grandes rasgos (ya que el uso de la bibliografía es amplio), *La poética de Propercio* desarrolla y critica y pule planteos de La Penna (*L'Integrazione difficile. Un profilo di*

Propertio, 1977) y D'Anna («L'evoluzione della poetica properziana», en *Atti del Convegno per il Bimillenario della morte di Propertio*, 1986), se apoya —con ciertos disensos— en los comentarios de Fedeli, y se contrapone con fuerza a la tesis de Stahl, *Propertius: «Love» and «War». Individual and the State under Augustus*, 1985.

Sergio Raimondi
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca. Argentina

PICONE, Michelangelo; ZIMMERMANN, Bernhard (eds.). 1994.

Ovidius redivivus. Von Ovid zu Dante.

Stuttgart: M & P Verlag für Wissenschaft und Forschung. 223 p.

Un brevísimos prólogo de los editores abre el presente volumen, producto de un encuentro llevado a cabo en la Universidad de Zürich, en el semestre de invierno de 1991/92, que reunió a diversos especialistas alrededor de un tema central: la recepción de la obra de Ovidio desde la época de Estacio, pasando por los siglos XI a XIII y la lírica de los trovadores, hasta llegar a Dante.

El primer trabajo (p. 1–21) «Ille ego qui fuerim, tenerorum lusor amorum. Zur Poetik der Liebesdichtungen Ovids» [Hacia una poética de las poesías amorosas de Ovidio], de Bernhard Zimmermann de la Universidad de Düsseldorf, Alemania, destaca la revalorización actual de la figura de Ovidio por parte de la filología clásica y de la literatura moderna. Se propone señalar las características de las poesías elegíacas de Ovidio y las diferencias con los elegíacos augusteos, especialmente con Propercio y Tibulo, a partir del análisis de la poesía inicial, una especie de introducción programática de los tres libros de *Amores*. En el trasfondo resuenan los ecos de los primeros versos de la poesía inicial de Propercio y de Tibulo. El amor es una fuerza irresistible que obliga al enfrentamiento con el sistema tradicional de valores y, en el caso de Tibulo, a la entrega de su vida al *servitium amoris*.

Propercio llega a la elegía de la mano del amor, personalizado en Cintia, nombre con el que inicia su libro de elegías. En cambio Ovidio carece de objeto amoroso y ubica su poesía en un entorno puramente literario, su dedicación a la elegía no se debe a una determinada posición de vida, sino a una decisión puramente literaria: él mismo ironiza sobre ésta, cuando explica que Cupido le robó un pie al hexámetro y así llegó al pentámetro, es decir que llegó a la elegía por razones métricas.

Zimmermann recorre las cuatro primeras poesías de *Amores* tratando de esclarecer las consecuencias del flechazo de Cupido que condujo al poeta a la poesía amorosa, aún sin una *puella* que le produjera esos sentimientos y que recién en I,5 recibe un nombre: Corina. Se detiene especialmente en dos técnicas narrativas: la configuración de la imagen de la bella Corina desde I,1 hasta I,5, «trazo por trazo» (*Strichzeichnung*), y el recurso de la elipsis que obliga al lector a reconstruir partes dejadas en blanco en el proceso de enamoramiento.

El aspecto de la reflexión poética y de la intertextualidad es estudiado a través de un exhaustivo análisis del poema I,15, que además de enmarcar los límites literarios entre los que se ubica Ovidio, es una abierta pro-